

# LA EDUCANDA,

REVISTA QUINCENAL

DE EDUCACION, ENSEÑANZA Y MODAS.

Año II.

Viernes 1.º de Agosto de 1862.

Núm. 39.

## ALTERNATIVA DE EJERCICIO Y REPOSO.

LEY GENERAL DE LA NATURALEZA.

### III.

Continuamos hoy la exposicion de nuestra doctrina sobre la importante ley del desarrollo humano que hemos hecho objeto de nuestro estudio, con una série de sencillas, pero trascendentales consideraciones que puedan servir de guia práctica á la madre de familia para la esmerada educacion de sus hijos, reanudándolas con las reflexiones en que terminaba nuestro artículo anterior. Nuestras lectoras dispensarán que sacrifiquemos algun tanto la variedad de los asuntos, en interés de la unidad que en materias de tanta importancia debe conservar la doctrina que enseña y aconseja los medios de fundar sobre bases sólidas un verdadero sistema de educacion.

Hemos dicho que en la condicion física del individuo hay dos órdenes de órganos, los músculos y los sentidos, que son el objeto principal de nuestro estudio en el asunto que nos ocupa; porque ellos sirven de instrumentos principales á la actividad voluntaria que ha de mantener el cuerpo en un continuo y progresivo desarrollo, á no venir su debilidad como fruto de la fatiga ó la inaccion. La direccion que á esta actividad debe imprimir una educacion ilustrada y celosa como la de la madre, deberá ser siempre, mas que impulsiva, preventiva; porque la naturaleza, movida por estímulos, tanto interiores como

exteriores, mantiene los órganos en un continuo movimiento, y no es dado que ocurra la inaccion sin causa física fuera del orden regular de una vida sana. Así es que nunca es necesario el mandato para provocar el movimiento de los órganos, para que exista ese ejercicio natural de las fuerzas que provoca su creciente desarrollo. Si alguna vez ordena movimientos que de otro modo no tendrían lugar, se propone solo modificar la tendencia para dar direccion al crecimiento de determinadas fuerzas con el fin de mantener el equilibrio en el crecimiento de todas, para que no resulte un desarrollo pernicioso. Por esta razon, ya generaliza oportunamente los movimientos, ya los hace residir en un órgano ú otro, ya concilia, dentro de los límites de las fuerzas naturales, las exigencias de la imperiosa ley de su propio crecimiento, con las de la no menos necesaria de un desarrollo proporcionado en todos, que evite la fatiga de cualquiera de ellos. Pero si alguna vez sobreviene esta por trastornos ó demasías inevitables, deben tenerse á la mano los medios indispensables para prevenir sus perniciosos efectos y aplicarse con oportunidad. Esto último es sumamente fácil, si se tiene en cuenta que la sensacion, ordinariamente dolorosa, que precede á toda fatiga, nos advierte la necesidad de que cese inmediatamente el ejercicio del órgano desfavorecido en que necesariamente habia de presentarse. Aun dado el caso de que este ejercicio fuese tan instantáneo como violento, que hiciera inevitable el cansancio inmediato en el órgano que lo ejecuta, puede



muy bien contenerse ó prevenirse facilitándole un reposo proporcionado al ejercicio, ya poniendo en actividad otros órganos que estaban en un completo descanso por su antagonismo, ya condenando todas las partes del cuerpo al descanso que reclama aquella sobre quien amenazaba la fatiga. A no proceder de esta manera, seria inevitable la laxitud del órgano amenazado con todas sus fatales consecuencias, en un largo período de la vida en que la interrupcion del constante movimiento natural puede comprometer el desarrollo del todo ó parte del orden físico.

He aquí cómo viene la interesante ley de alternativa á prevenir los efectos de un extravío en el ejercicio de las fuerzas naturales, movidas por causas superiores ó fuera del alcance de la voluntad.

Al restablecer en el caso anterior el movimiento en el órgano que habia llegado á la fatiga ó laxitud para que recobre su antigua energía, es indispensable hacerlo con un ejercicio moderado, al cual suceda siempre un reposo de poca menos duracion que la actividad. Por la rigurosa aplicacion de este precepto llega la parte lastimada á entrar en funciones regulares.

Cuando la fatiga llega á conjurarse por estos ó análogos medios educativos, no hay que temer perturbacion alguna notable en el orden físico del educando. Pero si aconteciese una laxitud verdadera, ó una postracion completa, aun despues de haber mantenido el reposo por el tiempo necesario, el ejercicio excedió de sus fuerzas, ha causado estrago en los órganos, y los trae á un estado de enfermedad que solo se corrige ya por medios que, fuera del orden de la educacion, la ciencia médica nos viene á facilitar. Mas no por esta se excluyen completamente los recursos educativos, sino que combinándose con los científicos, aunque no sea mas que en el período de restablecimiento de las fuerzas, es inflexible en la observancia de la ley de alternativa en el ejercicio y reposo y celosa en prevenir los excesos que produjeron tan pernicioso estado.

La aplicacion de la doctrina expuesta en todos los casos generales que ocurran, ya referentes á los órganos en que los músculos constituyen el agente principal, ya referentes á los sentidos, es sumamente sencilla y solo exige las modificaciones ó adiciones que las circunstancias particulares del temperamento del niño y el estado de su desarrollo exijan, como medio de prevenir males mas trascendentes. Pero sin embargo, los sentidos de la vista y el oido son de un movimiento ó ejercicio tan incesante, de una accion tan extensa, y se hallan en circunstancias tan especiales respecto al modo de concurrir á las manifestaciones y actos de la actividad física, que exigen imperiosamente reglas tambien especiales para poder prevenir la fatiga, y lograr que sus funciones se ejerzan de una manera mas regular. Pero pocos, de los numerosos hechos á que debe estar siempre atenta la direccion educativa sobre estos sentidos, son susceptibles de someterse á reglas generales; preciso es casi siempre, antes de dictar las que se deben seguir, tener muy en cuenta la condicion especial del individuo y las circunstancias en que se encuentra. Bajo este supuesto, y con exacto conocimiento de la susceptibilidad y debilidad del oido en la primera edad de la vida, se comprenderá fácilmente que los sonidos suaves y armoniosos excitan agradablemente el órgano, le obligan á recogerlos con interés, gozar en sus impresiones, y de este modo mantienen su constante ejercicio y aumentan su fuerza. Al paso que los violentos y prolongados, aun los que el arte combina con profundo estudio, hacen que por su intensidad y la falta de hábito en percibirlos le afecten de una manera perniciosa. La educacion cuenta en verdad con muy pocos medios preventivos para evitar en este caso su fatiga; porque no bastan entonces los recursos con que facilita y ordena prácticas que conducen á su delicado desarrollo. Los diferentes tonos del lenguaje en la comunicacion ordinaria y doméstica, las lecciones, lectura y una série de ejercicios musicales bien combinados que



mantengan en actividad la atencion mas ó menos concentrada en este sentido, regularizan las funciones del órgano y evitan su abuso para que no sobrevenga el cansancio; no quedando otro recurso que la alternativa del ejercicio y reposo para la prevencion de los daños que las causas extraordinarias pueden ocasionarle.

Si importante aparece cuanto se refiere al sentido del oido, no lo es menos lo que afecta al de la vista. Esta se halla siempre expuesta á grandes peligros que no se manifiestan sino cuando el cansancio del órgano se revela por síntomas de verdadero malestar, ó un claro padecimiento. Así se observa muchas veces en los niños que se frotan maquinalmente los ojos sin quejarse, y aparece al exterior el órgano enfermo. El cansancio de la vista y sus efectos desastrosos se presenta con igual frecuencia en la infancia que en todas las demás edades de la vida; y preciso es en todo caso acudir con los medios preventivos que establecen el orden regular que conviene á su ejercicio.

El cuidado y direccion de este órgano imponen el deber de una vigilancia asidua: por esta razon se hace indispensable prevenir y corregir la laxitud. Por esta razon, cuanto hemos dicho respecto al oido, es aplicable en principio á los ojos, y de aquí el que uno de los mas preferentes cuidados sea el evitar que los hiera directamente la luz del sol, ni de los intensos focos que el arte ha inventado y aplica á las necesidades ordinarias de la vida, sin embargo de que en circunstancias dadas, tanto puede lastimar al órgano de la vision la luz de una poderosa lámpara, como la de una despreciable candileja.

Igual aplicacion podríamos hacer de este principio á cada uno de los demás sentidos; pero reasumida toda la doctrina en mantener el constante ejercicio de los órganos, evitando y previniendo á la vez su cansancio por la oportuna alternativa de un proporcionado y regular descanso, todo lo demás es dependiente, como hemos dicho, de los casos, circunstancias é individuos de que se trate, tomando

cuantas precauciones exige un asiduo cuidado de parte del educador sobre sus educandos, á quienes espiaré, por decirlo así, todos los movimientos y sorprenderá los primeros signos que anuncien la flojedad y cansancio de los órganos, para acudir con el mas pronto y eficaz remedio que tenga á la mano dándoles el descanso necesario.

Tan íntimas relaciones como ligam los movimientos necesarios y voluntarios de las diferentes partes del cuerpo, armonizan las de este con los órganos y funciones de la inteligencia y la moralidad, de cuyo objeto nos ocuparemos inmediatamente para desenvolver nuestra doctrina.

L. R. y P.

## SOBRE LA INFLUENCIA DE LA MUGER EN LA FAMILIA.

La influencia de la muger en la educacion de sus hijos no se limita á los cuidados y provisiones que reclama la infancia.

A medida que la familia se forma y se consolida, que los hijos salen de la niñez, y que el padre, absorbido por los negocios de su profesion, mejora la fortuna y asegura el porvenir, el genio maternal debe desenvolverse para continuar dirigiendo el entendimiento y formando el corazon de sus hijos.

Entonces comienza para ella un nuevo período de la vida.

Necesita estudiar las inclinaciones y la aptitud de cada uno para conducirlos con discrecion y prudencia, y hacer por desarrollar iniciativa en aquellos que no la tengan.

Ninguna idea de interés personal debe poner impedimentos á las vocaciones, ni estas han de ser determinadas por cálculos y consideraciones de adelantamientos mas rápidos y de resultados mas lucrativos.

Hoy, la necesidad de llegar pronto al fin, de lograr muy temprano el objeto, es lo que se suele proponer á un jóven para que deter-



mine su vocacion: tal es una de las tristes condiciones de nuestra civilizacion, que somete á sus leyes la inteligencia y la obliga á tomar una direccion contra la cual protextará largo tiempo.

Es necesario que la madre dé á los hijos un apoyo seguro, una creencia firme, y que les imprima el carácter de honor, rectitud, lealtad y delicadeza que su mano puede grabar en ellos con signos indelebles; porque habituados á respetarla y amarla desde la infancia, oirán sus consejos y la creerán cuando les hable de aplicacion y de virtud: la creerán, porque la ven practicar diariamente lo que les aconseja, y un dia recordarán é imitarán.

En este período de la vida, la madre tiene una influencia incontestable sobre sus hijos, que solo han conocido hasta entonces sus besos, sus tiernas caricias, y que solo miran el dulce semblante en el cual leen el asentimiento ó la reprobacion: la aman tanto, que ningun otro afecto puede venir á colocarse entre su corazon y el de ellos para desunirlos.

Comprended, madres, todo lo que podeis sobre vuestros hijos: desplegad todo el celo é interés que os inspiran, porque á sus pensamientos, á su corazon, á su inteligencia vais á dar la vida.

¿Qué diferencia entre el niño educado en la familia y el que ha sido confiado enteramente á extraños!

En el primero las cualidades se desarrollan al par que la instruccion, esto es, la educacion moral en consonancia con la ciencia; el instinto maternal dirige al niño todavía, cuando con sus profesores ha emprendido estudios sérios; el niño se siente aliviado y descansado de sus penosas tareas por los encantos de la ternura, y nunca se hace extraño á las alegrías de su casa: dedicado al trabajo de su instruccion, disfruta los recreos propios de su edad y no pierde de vista á su familia ni se aísla de ella.

Los hábitos de orden nunca son enojosos para quien no se vé obligado por fuerza á

practicarlos y experimenta bienestar en ellos. Libre hasta cierto punto, no abusará de su independencia, por lo mismo que es dueño de sí, ni sufrirá los disgustos y durezas del aislamiento, que esperan al niño alejado de todo lo que él ama, y que de repente se encuentra extraño entre otros muchos.

¡Cuántos sufrimientos para los pobres corazones de los niños arrancados á su madre y puestos en un colegio, donde todo se presenta á sus ojos sin recuerdos, sin encanto; donde se ven desheredados de todo amor, de toda bondad; donde aprenden á ser duros, egoistas, envidiosos y crueles los unos para los otros; donde nada los liga ni los atrae, y donde se esfuerzan por razonar en todo sin razon y por discutir las cosas mas sagradas, con las luces de una ciencia de quince años! jóvenes viejos, que durante su vida arrastran la irresolucion é incapacidad de los entendimientos incompletos y nulos.

Madres de familia, si no podeis educar á vuestros hijos sin separarlos completamente de vosotras, no los confieis sin reflexion y sin las mas seguras garantías: si no podeis vigilarlos con vuestros propios ojos, tomad todas las precauciones que la prudencia mas severa debe inspiraros: temed por ellos el contagio del mal, que una vez adquirido no se olvida, y cuya revelacion puede ser fatal para la existencia entera.

Pero si teneis la dicha de no perderlos de vista, inspiradles confianza; á medida que vayan siendo mayores, sed amiga de ellos, porque este es el mejor medio de que podais ser sus mejores consejeras. Iniciaos en sus pensamientos, en sus deseos. ¿Quién mejor que vosotras puede leer en el enigmático libro de esos corazones en que se despiertan los primeros instintos de amor y las primeras aspiraciones hácia el porvenir?

Debeis ejercer una incesante vigilancia sobre ellos; pero sin espíritu de duda y desconfianza.

Debeis obtenerlo todo de ellos por su propio asentimiento; nada por rodeos.



Es necesario que os amen y os respeten al mismo tiempo, hasta el punto de que sepan y puedan resistir cualquier deseo, por temor de disgustaros ó de herir vuestra dignidad.

Jamás debe una madre cerrar los ojos fingiendo ignorar lo que sus hijos hacen; por el contrario, dígaless que conoce su conducta, que su mano puede guiarlos para que salgan del camino peligroso; y de este modo los conducirá á que le confiesen sus faltas. ¿A quién harán sus revelaciones, sino á la mejor y mas sincera amiga que pueden tener?

No se nos acuse de pretender que la madre sea cómplice de los errores de sus hijos: nadie nos negará que en la muger resplandece una aureola de dignidad, cuando, solícita y noble, escucha las confesiones de un hijo que por ella puede volver al camino de la virtud, ó á lo menos no perder en sus desórdenes su fortuna, su salud y su porvenir.

Una de las peticiones que con mas frecuencia y fervor deben hacer á Dios las madres es que se digne darles el corazon de sus hijos, é inspirarles el mayor acierto para infundirles en el alma amor, respeto y confianza en todas las edades de la vida.

Y ¡cuán doblemente dichosos son los niños que pueden apoyarse tambien en su padre! ¡Cuán fuerte se hace la muger que, en esta ocasion, encuentra en su esposo eco de pensamientos y fuerza de consejos! Entonces, unidos para el bien de sus hijos, les consagran una vida bendita en que todo es cuidado, vigilancia, armonía, felicidad y consuelo; en estas excelentes circunstancias, el padre es para el hijo un guia ilustrado, un amigo seguro, y los lazos de la familia se estrechan con el tiempo en vez de aflojarse, como acontece en las casas donde la desunion ahoga los sentimientos y la confianza.

¿Por qué hay en nuestra época tantos jóvenes sin gloria ni provecho en su carrera?

¿Por qué tantas inteligencias que prometian algo y que parecen extinguirse en la esfera de la medianía?

¿Por qué tantos corazones frios y secos

sin haber vivido, y tantas almas llagadas, desencantadas, incrédulas en todo, que sin saber por qué han dudado y han dejado de creer?

¿Por qué los hijos de nuestro siglo son desgraciados, carecen de energía y apenas se conmueven al oír lo mas grande ó terrible que pasa cerca de nosotros ó á nuestra vista?

Es porque á casi todos les falta una madre para conducirlos en su niñez, y mas tarde una muger amada para estimularlos, una muger digna de ser el objeto y el móvil de un resultado, de un éxito, de una gloria adquirida con laboriosidad.

Y en efecto, ¿para qué trabajar cuando no se tiene una madre á cuyos piés se puedan poner los laureles adquiridos, ni una muger amada, á cuya frente se pueda ofrecer una corona de celebridad?

¡Cuán pocas mugeres son dignas de la influencia que ejercen por el amor! Prometen á un noble joven esperar, le hacen protexas de amor y fidelidad; pero si en su ruta encuentran mayor fortuna, desvian de aquel su corazon, y quebrantan una santa promesa.

Por eso los jóvenes no creen ya ó creen poco: se les ha hecho traicion, y ellos la hacen á su vez: bajo la máscara del placer ocultan su corazon que se desangra: rien y se distraen hasta el momento en que todo se extingue en ellos, para que solo domine el excepticismo, el funesto materialismo.

Estos trastornos del sentimiento y de la inteligencia en cada joven, preparan para el porvenir un triste marido.

Se casará sin amor con una niña mas ó menos bien dotada; guardarán ambos, cada uno por su parte, los recuerdos de su pasado, y estarán divididos en lo mas íntimo de su sér. Mas de una vez, pensativo, dará él mil vueltas en su imaginacion á los sitios que fueron teatro de sus placeres: quizá los mismos por donde hoy pasa con su esposa y sus hijos, son los que frecuentaba otras veces con delirios de juventud: ¡nada ha cambiado, nada, excepto él!



¡Cuántas barreras divisorias en una union aparente! ¡Cuántas veces el corazon está viudo en el matrimonio! ¡Cuántos duelos ocultos bajo las apariencias de la felicidad! El que se halla en semejante situacion, se aísla, se reconcentra, se crea una vida especial, compuesta de ruinas y ensueños. Las afecciones que se tienen fuera del hogar, prosiguen hasta en la intimidad de la familia: los mas dulces sentimientos se destruyen, se extinguen poco á poco. Y no se vuelve á tomar el camino recorrido ya, porque la criatura no tiene dos primaveras, y con demasiada frecuencia el otoño ha tocado al corazon cuando los años aun son poco numerosos.

J. T. L.

## EDUCACION

DEL PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

Cumpliendo nuestro propósito de dar á conocer cuanto importante ocurra acerca de la educacion de S. A. R. el Príncipe de Asturias, insertamos con gusto el segundo artículo que el presbítero D. Tomás Majuelo ha dedicado á tan interesante asunto. Nuestro deber, nuestra mision y las circunstancias especialísimas en que consideramos nuestro periódico, nos imponen el deber de estudiar esta cuestion con todo el detenimiento y cuidado que requiere; por eso ahora no hacemos mas que trasladar á nuestras columnas cuanto sobre ella se publique, y en su dia, aunque con la desconfianza de nuestra insuficiencia, abordaremos la cuestion en todos terrenos, tal cual nuestra conciencia nos impone el deber de hacerlo.

### II.

En nuestro artículo primero sobre esta importante materia, abrazábamos, como punto de partida para todo lo que nos proponíamos emitir acerca de ella, indicaciones relativas á la época en que debe tener principio la educacion directa de S. A., y así mismo del modo cómo debe ser considerada esta,

para cumplir su objeto de la manera mas satisfactoria.

Conformes en un todo con las ideas llenas de sabiduría y de alta prevision que animaron á SS. MM. al fijar en noviembre de 1860 las bases fundamentales, opinamos en sentido favorable á la pronta aplicacion de aquellas ideas, para poner al Augusto Príncipe en el camino de su mas perfecto desarrollo, y juzgamos que en el caso excepcional, excepcionálísimo, de que se trata, los medios de realizarle deben estar en consonancia con esta misma excepcion.

La aprobacion con que personas en extremo ilustradas han honrado nuestro escrito, parecia dispensarnos de entrar en detalles necesarios solo en casos análogos, cuando se destinan á comprobar la exactitud de racionios abstractos puestos en tela de juicio en altas regiones intelectuales. Sin embargo, como es tanta la importancia del asunto que nos ocupa, interesa de tan vario modo á todos los españoles, y son tan diversos los pareceres sobre él, no creemos deber dispensarnos de descender á ciertas explicaciones.

Es muy comun la opinion de que no conviene principiar temprano la educacion de los niños, para que un desarrollo prematuro no malogre sus facultades. Aplicando sin bastante reflexion esta doctrina, deducida de hechos no bien observados ni conocidos por lo tanto, se ha deducido que se debia aplazar todo proceder pedagógico para cierta edad, dejando al efecto casual de circunstancias ocasionales el dar una cultura, digámoslo así, preparatoria á la infancia y á la niñez. Pero una observacion atenta de la naturaleza humana y de los medios de modificarla, convence del ningun fundamento de aquellas opiniones, aplicadas á un régimen de educacion verdaderamente racional (1), ó como le apellidan los alemanes, orgánica.

Sin duda que el anticipar la enseñanza regular de la lectura, la aritmética, la gramática y otros órdenes de conocimientos, trasmitiéndolos cuando la inteligencia del educando no tiene aun cierta aptitud, puede producir, y de seguro produce con el tiempo, funestos resultados, ya se den interesando las diversas facultades mentales, ó ya ocupando únicamente la memoria mecánica, que retiene los sonidos sucesivos de las frases, sin alguna relacion al

(1) Véase la nota de nuestro primer artículo.



concepto. Esto, por bien que se haga, ofrece necesariamente el mismo resultado que una educacion gimnástica, en que solo se ejercitará un órgano cualquiera, mientras que los demás tuviesen únicamente aplicacion en los casos comunes de la vida, ó que exigiera de todos ellos esfuerzos desproporcionados á la edad del educando.

Pero ¿se trata por ventura de esto?—De ningun modo. Los temores al respeto que nos ocupa, son nacidos de un error harto aplicado por desgracia, que consiste en mirar como único objeto del arte de educar al hombre el cultivar su inteligencia, haciendo abstraccion de su organizacion física, de sus sentimientos, de su carácter y de sus cualidades prácticas: error en cuya virtud los ejercicios gimnásticos, las nociones musicales y las demás que constituyen los conocimientos estéticos han sido calificadas, y lo son todavía, de *ramos de adorno*.

El verdadero fin de una educacion racional, de una educacion bien entendida, consiste en aplicar los diversos medios con que ella cuenta al estímulo de las varias facultades del educando, en proporcion al desarrollo relativo en que se manifiesta cada una de ellas, y al que corresponde en cada período de la vida. Las operaciones gimnásticas, las nociones todas que entran en el vasto campo de las investigaciones humanas deben considerarse principalmente como instrumentos de desarrollo, y despues como materiales, unas inmediata y otras de utilidad ulterior, y emplearse bajo la forma y en los términos correspondientes.

Sentado esto, no hay duda que mientras mas temprano se empieza á poner en ejecucion con los niños un plan de educacion racional, tanta mas seguridad habrá de conservarles una salud perfecta, de robustecerles y de que adquieran la agilidad conveniente para los diversos órdenes de ejercicios; de que no tendrá lugar un exceso de estímulo mental, producido en muchos casos por circunstancias especiales, con menoscabo de los buenos sentimientos, ni tampoco un excesivo desarrollo de estos, en detrimento de la indispensable energía de carácter.

De lo que dejamos dicho se deduce que, si respecto á los niños que concurren á las escuelas, es inconveniente el régimen ordinario de ellas, lo seria mas aun para S. A. el Príncipe, cuyas circunstancias exigen y permiten adoptar otro sistema conforme con los buenos principios, con el cual adquiera la aptitud suficiente para satisfacer las grandes necesidades de

su elevada posicion futura. Es preciso en el caso especial de que vamos tratando considerar los medios de educacion como los gérmenes de los que en lo sucesivo han de concurrir al desarrollo de *todas* las facultades, y constituir la suma de poder físico, de instruccion, y en general de cultura de S. A. en todos los géneros, gérmenes que, en cuanto se refieren á la educacion intelectual y á la estética, deben tomarse en las verdades fundamentales del saber humano.

Así, pues, aparte de la educacion física general, de la especial de los sentidos, y de la cultura religiosa, la que se encamina á desarrollar de un modo directo las facultades de la inteligencia, y los sentimientos, debe abrazar las nociones concretas, de que nacen las verdades abstractas, y por consiguiente, las leyes que rigen los diferentes órdenes de fenómenos científicos y estéticos, así como el ejercicio indispensable para dar la aptitud suficiente en las artes que lo requieran.

Dedúcese de esto, que al principio y durante el período de educacion que pudiera llamarse preliminar, todas aquellas especies de nociones deben ofrecerse al régio alumno bajo una forma, en lo posible apreciable por los sentidos, á fin de que, acumuladas como materiales, de donde han de derivarse despues las nociones abstractas, le preparen á la comprension de estas bajo todos respectos.

Asimismo, y en cuanto á la manera de exponer sucesivamente las expresadas nociones concretas al Augusto educando, la regla está trazada por la naturaleza, en esto, como en todo, la mejor maestra del hombre. Debe comenarse presentándole los objetos como ocasionalmente, y dando acerca de ellos explicaciones, siempre al alcance de una inteligencia que empieza á desenvolverse: mas tarde, estas nociones deberán irse agrupando conforme á sus mútuas relaciones, hasta que pueda surgir espontáneamente, y sin mas que un leve auxilio del maestro, la nocion abstracta.

Fácil es comprender la inmensa trascendencia de este cambio radical en el sistema de educacion generalmente en práctica, ya porque así con menos esfuerzos se consiguen mas y mejores resultados en el desarrollo de las facultades, ya porque, abrazándose las bases fundamentales de los diferentes órdenes de ideas, y expuestos de una manera conforme á la naturaleza de aquellas mismas facultades, la suma de instruccion es inmensamente mayor y mas adecuada á dar una organizacion intelectual y estética que,



aplicada en lo sucesivo á cualquier género de conocimientos, ofrecerá fecundísimos resultados.

Madrid 19 de junio de 1862. — *Tomás Majuelo*, presbítero.

## HISTORIA SAGRADA.

### LA CREACION.

#### I.

¿Quién ha poblado de tantos astros la inmensidad de los cielos? ¿Quién ha repartido en diferentes puntos de nuestro globo el oro, la plata, el hierro, los mármoles, las piedras preciosas y otras materias que la industria del hombre arranca de las entrañas de la tierra para aplicarlas á tantos usos diversos? ¿Quién ha formado los rios, cuyas aguas aprovecha el hombre para fertilizar los campos? ¿Quién dió existencia y vida á esa prodigiosa variedad de árboles y plantas, cuyas flores tanto se distinguen entre sí por sus formas, perfumes y colores, así como sus innumerables frutos por sus aromas y sabores? ¿Quién crió tantas y tantas especies de animales con sus particulares instintos? ¿Quién dió alas al pájaro, aletas al pez, y tanto al uno como al otro órganos á propósito para su destino? ¿Quién ha inspirado á los animales el instinto de su conservacion, la necesidad de cuidar y proteger á sus hijuelos y los medios de hallar sus alimentos? Y en fin, ¿quién ha dado al hombre la facultad de usar de tantos beneficios y de ejecutar las obras en que tanto resplandece su inteligencia?

Dios, sólo Dios crió tantas maravillas, y con la misma facilidad criaría otros mil mundos si le pluguiese, porque la omnipotencia del Señor no tiene otro límite que su propia voluntad.

Sabido es cómo los hombres hacen las casas, los palacios, los templos y demás obras; con piedras, cal, yeso, maderas y otros materiales. Por hermosos y magníficos que sean los edificios, no vemos en ellos nada extraordinario; todo el mérito de esas obras consiste en que los arquitectos y maestros que las dirigen, los albañiles, carpinteros, herreros y demás operarios que las ejecutan, sepan preparar y colocar los materiales que se emplean en las construcciones. Lo extraordinario sería que los hombres hiciesen obras sin emplear materiales. ¿No es verdad que el hombre que tal hiciese sería mas sábio y poderoso que todos los demás?

El que pudiese hacer tan gran prodigio no sería albañil, ni carpintero, ni herrero, ni operario de ningún arte ni oficio, sino CREADOR ó CRIADOR de su obra, esto es, capaz de hacerla de la nada.

Pero, ¿qué hombre es capaz de hacer, no digamos un edificio, sino un objeto cualquiera, por sencillo que sea, sin tener las cosas necesarias para formarlo?

Solo á Dios corresponde el nombre de Criador, porque solo él, que es omnipotente, ha sabido hacer las cosas de la nada.

Os voy á contar la historia de la maravillosa obra de Dios, llamada la CREACION, para que admireis la onnipotencia y sabiduría de Aquel á quien, para hacer todo cuanto existe, le ha bastado su voluntad, y para que reconozcais cuánto debemos á su infinita bondad.

Antes de la Creacion nada habia: solo Dios que ha existido siempre.

Quiso Dios que hubiese cielo, tierra, árboles, peces, aves, flores y todas las demás cosas animadas é inanimadas, y segun iba diciendo HÁGASE, aparecian al momento.

Por la voluntad del Todopoderoso fueron saliendo ordenadamente de la nada, primero los seres inanimados, y despues los animados.

Como para Dios no hay nada imposible, hubiera podido criar de una vez, en un solo instante, todas las cosas que existen; pero el Criador quiso mostrar su infinita sabiduría en las operaciones de su omnipotencia, y empleó seis dias en su grandiosa obra.

#### II.

«*El dia primero* crió Dios el cielo y la tierra: en seguida la luz.»

El cielo, la tierra, el agua y el fuego, no estaban entonces separados, sino revueltos, mezclados, formando una masa confusa que se ha llamado *caos*.

Aparecieron el cielo y la tierra en una profunda oscuridad que se ha llamado *tinieblas*.

Cuando Dios quiso que hubiera luz, dijo: HÁGASE LA LUZ, y la luz fué hecha. Entonces apareció la claridad sobre el caos.

Sin luz no vemos las cosas, porque no distinguimos sus colores: sin luz no hay colores. Dios hizo la luz para que las cosas tuviesen colores, y para que los seres que se proponia criar pudiesen vivir: cuando el hombre, los animales y las plantas están mucho tiempo privados de luz, enferman y perecen.

«*El dia segundo* crió Dios el firmamento, al cual llamó cielo.»

Separáronse las aguas en dos porciones por un espacio inmenso que rodeó á la tierra por todas partes: ese espacio que vemos de color celeste cuando no está nublado, y que se llamó *firmamento* ó cielo.

Las aguas fueron separadas de manera que una parte de ellas quedó sobre la tierra y la otra subió en vapor á producir nubes, que á su vez cayeron en lluvia.



Sin ninguna lluvia en la tierra, no podrían vivir las plantas, los animales y el hombre. ¡Admiremos la sabiduría y bondad con que Dios iba disponiendo ordenadamente las cosas necesarias para la vida de los seres que iba á criar, y adorémosle con el alma llena de reconocimiento!

«*El día tercero* separó Dios el agua y la tierra, é hizo producir á esta toda especie de plantas.»

Cuando Dios quiso que el agua y la tierra se separasen, todas las aguas se reunieron en las partes bajas, para formar lo que llamamos mares, lagos y lagunas. Las partes altas aparecieron secas, quedando descubiertas las montañas, las colinas, las llanuras, y en fin, toda la tierra donde es posible andar, sembrar, edificar, etc.

Entonces, cayendo las lluvias sobre la tierra seca, produjeron arroyos y manantiales; y los arroyos, rios mas ó menos caudalosos que desaguan en el mar.

Preparada así la tierra para que hubiera árboles y plantas, dijo Dios: «*Produce la tierra yerba verde y que haga simiente, y árbol de fruta que dé fruto segun su género, cuya simiente esté en el mismo sobre la tierra;*» y fué hecho así.

Sabido es que sin plantas y árboles no pueden vivir el hombre y muchas especies de animales; no solo porque sirven de alimento muchos frutos, hojas, tallos y raices, sino porque los vegetales conservan el aire tan puro como lo necesitamos para la vida.

¡Con cuánta bondad y sabiduría dispuso Dios las cosas para los demás seres que se proponia criar en la tierra!

«*El día cuarto* crió Dios el sol, la luna y las estrellas.»

Dijo Dios: «*Sean hechas las lumbreras en el firmamento, y separen el día y la noche, y sean para señales y tiempos y días y años.*»

Desde entonces el movimiento de los astros señaló los días, las noches y los años, y en cada año, las estaciones de primavera, verano, otoño é invierno. Así las plantas y los árboles tuvieron marcados con orden y regularidad los tiempos en que nacen, están en flor y producen frutos.

¡Cuán grande, cuán infinita es la omnipotencia de Dios! Si levantamos nuestros ojos al cielo, ¡qué grandioso espectáculo! ¿De qué naturaleza es el vivo esplendor de esa bóveda celeste? ¿Cuál es la extension de ese firmamento que tanto nos sorprende y encanta? ¿Qué son esas brillantes antorchas que esparcidas á millares alumbran los espacios y ofrecen á nuestra vista una imponente magestad? ¡Y el sol, ese astro mas de cuatrocientas mil veces mayor que la tierra, que dá vida y fecundidad á los vegetales, que contribuye á la conservacion de los animales, y que todo lo llena de calor y luz! ¿Cuál será el número de esas estrellas á manera de otros tantos soles, y cuál la mul-

titud de globos que de ellas reciben sus resplandores, como la tierra recibe los del sol? Si en la tierra, tan pequeña en presencia de todo lo criado, hay tan grandes maravillas, y en tal número, que ni aun puede observarse una pequeñísima parte de ellas en la mas prolongada vida de un hombre, ¿cuáles y cuántos serán los prodigios que se hallarán en esos cielos y estrellas? Nuestra mente sorprendida, encantada y llena de estupor se pregunta á sí misma: ¿cómo existen esas cosas? ¡pero no nos es dado pasar adelante; somos muy pequeños y limitados para pretender analizar la grandeza de los cielos!

«*El día quinto* formó Dios en el aire á las aves, y á los peces en el mar.»

Al principiar el día quinto, preparado ya todo para que hubiese animales, dijo Dios: «*Produzcan las aguas reptil de ánima viviente y ave que vuele sobre la tierra debajo del firmamento del cielo.*»

Desde luego empezaron á aparecer los animales, pero con un orden sucesivo, desde lo inferior á lo superior: primero los habitantes de las aguas, los que se arrastran en el fondo, antes que los nadadores, despues los habitantes de los aires; las aves.

Y en fin:

«*El día sexto* hizo Dios los animales terrestres de toda especie y formó al hombre á su imagen.»

Dijo Dios: «*Produce la tierra ánima viviente en su género, bestias y reptiles, y animales de la tierra segun sus especies.*»

La tierra quedó poblada de animales; pero como hasta entonces solo habian sido criados seres sin inteligencia capaz de admirar tantas maravillas, quiso Dios, en fin, criar al hombre.

Para hacer al hombre formó primero de tierra el cuerpo, y luego lo animó, esto es, le infundió un alma hecha á su semejanza: hízolo así, á su imagen, para que le conociese y le amase, que es el fin para que lo crió.

Nada demuestra tanto la dignidad del hombre, como la especial solemnidad que Dios quiso dar al acto de crearlo. El Señor, que habia sacado de la nada todas las demás criaturas con solo decir HÁGASE, como queriendo indicar que en la creacion del hombre estaba aplicada la Santísima Trinidad, no dijo *hágase*, sino «*HAGAMOS al hombre á nuestra imagen y semejanza.*»

El primer hombre se llamó Adan, palabra que significa *terrestre*, porque fué formado del limo ó barro de la tierra.

Despues de haberlo colocado en un jardin delicioso llamado Paraíso terrenal ó Eden, dijo Dios: «*No es bueno que el hombre esté solo, démosle una compañera.*»

Entonces le infundió un sueño dulce y tranquilo; y mientras Adan dormia, le sacó una costilla, y formó de



ella el cuerpo de una muger, al que unió un alma de la misma naturaleza que la del hombre: hizo Dios á la muger de la misma carne del hombre, para que este la amase como á una porción de sí mismo.

Al despertar Adán, saludó lleno de amor mas puro á su hermosa compañera exclamando: «*He aquí el hueso de mis huesos y la carne de mis carnes.*»

Así instituyó Dios el matrimonio; y no siendo dos, sino una sola y misma carne, el hombre no puede, sin cometer un crimen, separar lo que Dios mismo ha unido.

La primera muger se llamó Eva, que significa *vida*, porque habia de ser madre de todos los hombres.

La creacion del mundo terminó en la de Eva, verificada el mismo dia sexto.

El dia sétimo descansó Dios, es decir, cesó de crear nuevos seres, porque en el Omnipotente no cabe cansancio.

Dios quiso que el dia sétimo, llamado dia del sábado, esto es, del descanso, le fuese consagrado. La Iglesia, en memoria de la gloriosa Resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo, ha trasladado la celebracion del descanso al dia siguiente ó domingo, que significa *dia del Señor*.

Aunque Dios cesó de crear nuevos seres, no por eso dejó, ni ha dejado, de cuidar de la conservacion de sus criaturas: á este cuidado que Dios tiene de conservar y gobernar todo lo que existe, se le dá el nombre de PROVIDENCIA.

La divina Providencia nos dispensa incesantemente beneficios, por los cuales debemos á Dios todo el amor, reconocimiento y adoracion de que seamos capaces; porque vemos que desde la existencia hasta el último de los bienes que disfrutamos, todo es obra suya, y todo fué preparado para nuestra felicidad, y sobre todo, en fin, porque el hombre ha recibido de Dios el inextimable don de una alma capaz de conocerle por sus obras en este mundo y de gozar las delicias de la vida eterna, esto es, la vida del alma en los cielos, despues de la muerte del cuerpo en la tierra.

### III.

Destinado á ser rey de este mundo visible, el hombre no fué introducido en su imperio, hasta que todo estuvo dispuesto con orden tan maravilloso para recibirle.

Como no presencié ningun acto de la creacion, nada hubiéramos sabido de la historia de ella, si Dios no se hubiese dignado contárnosla por medio de la Sagrada Escritura, explicándonos cómo procedió en su inmensa y portentosa obra.

Cuando Adán fué colocado en el Paraiso, halló en él todos los vegetales y animales necesarios para su existencia y sus placeres, y se vió colmado de felicidad con la compañera que Dios le dió en el mismo Eden.

Ambos fueron formados de dos sustancias, materia y espíritu; criados inocentes y puros, destinados á la felicidad, colocados en un lugar delicioso, y en fin, constituidos en soberanos y dominadores de la tierra, porque Dios los bendijo diciéndoles: «*Creced y multiplicaos, y dominad la tierra y tened señorío sobre los peces del mar, sobre las aves del aire y sobre todos los animales que se mueven en la tierra.*»

Los animales, sujetos al hombre por la voluntad del Criador, tienen en su dominador el dueño que para ellos ha de representar á Dios. Si, el hombre es el representante de Dios para los animales: por eso debe tratarlos con bondad; y comete un criminal y bárbaro abuso de su poder el que contraría las benéficas miras de la divina Providencia, tratándolos con crueldad.

Todo ha sido criado para el hombre; el hombre para Dios.

¡Cuán generoso se ha mostrado Dios con el hombre haciéndole dueño de todas las cosas de la tierra!

Ningun sér es mas amado de Dios que el hombre. Si, Dios nos ama, y podria dejar de amarnos; nos ama sin interés, y solo por nuestro bien; nos amó en la nada, y nos destinó á la felicidad cuando aun no existíamos.

¡Grande es el amor de Dios hácia nosotros! ¿Dónde hay un sér mas privilegiado que el hombre?

Entre los vegetales, ¡cuántos nos atraen con sus aromas y sabores, y nos encantan con su belleza! Unos hermosean nuestros jardines, otros alegran nuestras campiñas.

Y los animales, ¡cuántos nos ayudan en nuestros trabajos, nos llevan encima ó nos defienden! Unos nos dan su leche, otros nos proporcionan su lana, otros dulcifican nuestras desgracias.

Todos los seres de la creacion nos dicen con cierto lenguaje encantador que han sido criados para el hombre. Contemplemos á la naturaleza: ¡cuán agradable es su sencillez!

Cuando observamos las pintorescas campiñas y la belleza de las praderas; cuando dirigimos nuestra vista por la extension de los montes, selvas y valles; cuando sentimos el puro y leve airecillo que suavemente se mueve, los armoniosos cantos de los pájaros que ligeros vuelan de hoja en hoja, y el balido de los corderillos, nos llenamos de una dulce complacencia.

Sin embargo, ¿hemos de creer que el espectáculo de tantas bellezas solo sirva para proporcionarnos un sencillo placer? Fijemos nuestra atencion en cada una.

Si contemplamos una mata de trigo, parece que nos dice: Mirad cuánto hago para vosotros, me desarrollo, crezco, me dilato, y de dia, de noche, en invierno y en verano, trabajo en producir estos granos para que os alimenteis; pero decidme, ¿de qué manera tomáis mis ho-



menajes? ¿Cómo rendís los vuestros al Padre comun, al Criador universal? ¿Son vuestros afanes tan continuos, tan incesantes como los míos?

Si fijamos nuestra atencion en una fuente, parece que nos dice: Ved cuán cristalinas y frescas son mis aguas; bañad vuestros lábios, refrescad vuestras manos, este es mi homenaje; rendid ahora el vuestro: el mío es para vosotros; el vuestro para el comun Bienhechor y Criador: yo sirvo á este sirviéndoos á vosotros; pero á vosotros toca ofrecerle mi servicio unido al vuestro. ¿Puede darse un lenguaje mas penetrante, al paso que mas sencillo?

Si entramos en un jardin, parece que las flores porfian entre sí para atraernos. Ved cuán bella soy, nos dice la rosa, y qué perfumado está el ambiente que me rodea. ¿No os son gratos mis aromas? ¿No os cautiva la delicadeza de mis colores? Regocijaos, gozad en ellos: este es mi tributo; dad el vuestro.

Los árboles cuyas frondosas ramas se encorvan por el peso de los frutos, ¿cómo nos halagan y nos excitan!

Venid, nos dice el peral, venid, descansad á mi sombra; probad, saciaos de mis frutos, mirad qué maduros están: son para vosotros: recibid mis dones; pero rendid los vuestros á la fuente increada de todos los dones.

Cuando una corderilla se nos acerca balando, ¿no parece que nos pide que la despojemos de su lana para nuestro provecho? La ternera de hinchadas tetas, que mugiendo se para, nos está repitiendo: Tomad, ordeñad mi leche: tomad, pero dad.

Tomad, pero dad, nos dicen la tierra y el agua: tomad, pero dad, repiten las plantas, las flores, los árboles, los cuadrúpedos, las aves y los peces.

Pero ¿qué debemos dar por todos los seres y por nosotros al comun Criador? La voz de todos los seres de la naturaleza nos dice que rindamos tributo al Criador; luego algo tendremos que poder dar, pues no es posible que todos nos hablen en vano.

Nosotros, principalmente y ante todo, debemos al Bienhechor universal un homenaje todo nuestro, que tenemos la libertad de rendir ó no rendir; un homenaje el mas digno de estimacion, el mas precioso: un homenaje en fin, que nadie puede por fuerza, ni de manera alguna, impedir ó suspender.

Pero ¿cuál será este homenaje?

El amor, porque el amor es todo nuestro, y ninguna fuerza criada puede impedirlo.

Todos los seres nos dictan el amor, pues como ellos por su incapacidad no pueden amar á Dios, nos incitan á cumplir por ellos y por nosotros mismos este indispensable deber.

T.

## LOS MÁRTIRES DEL JAPON,

CRUCIFICADOS EN NANGASAKI EL 5 DE FEBRERO DE 1597, BEATIFICADOS EN ROMA EN LOS DIAS 14 Y 15 DE SETIEMBRE DE 1627, Y CANONIZADOS EL 8 DE JUNIO DE 1862.

La imponente ceremonia de la canonizacion de los mártires, que con tanta solemnidad y tan extraordinaria afluencia de prelados acaba de celebrarse en Roma, llama todavía la atencion del mundo católico, con tanto mas motivo, cuanto que la historia de aquellos valerosos soldados del Evangelio, que sacrificaron su vida por la propagacion de la fé, no se conoce generalmente sino de una manera muy imperfecta. Vamos á dar á nuestras lectoras algunos detalles biográficos respecto á aquellos misioneros, extractándolos de la excelente obra que acaba de publicar el abate Bouix.

San Francisco Javier entró en el imperio del Japon el 15 de agosto de 1549, con la esperanza de propagar la luz de la fé cristiana entre los sectarios del budhismo, de explicarles el Evangelio y las doctrinas elementales de nuestra fé católica y de fundar escuelas y seminarios, despues de haberlos convertido, para albergar en estos piadosos establecimientos á los que por su inteligencia y disposiciones naturales fuesen dignos de pertenecer al culto del Crucificado.

En los dos primeros años que permaneció en aquellas apartadas regiones del extremo oriental de Asia, convirtió á varios millares de habitantes. Gefes, mandarines y hasta príncipes de sangre imperial se reunian en torno de él para escuchar su elocuente palabra; y tan adelantada vió su obra de proselitismo, y tan asegurado el buen éxito de ella, que escribió á los misioneros para que fuesen á ayudarle, á fin de penetrar con ellos en el imperio chino, donde á la sazón se consumaban horribles asesinatos de niños recién nacidos, y continuar en aquel territorio sus predicaciones.

Pero San Francisco Javier no tuvo el consuelo de ver cumplidos sus generosos y humanitarios planes: la muerte le sorprendió en la isla de Sancian el 2 de diciembre de 1552.

Cuando se ha vivido por espacio de mucho tiempo en la contemplacion de una idea, la esperanza de su realizacion concluye por absorber el alma completamente, y entonces el espíritu no se detiene á examinar los peligros que erizan la empresa. Los nuevos misioneros, ardientes defensores de la fé, continuaron la obra iniciada por el santo, sin que los obstáculos que les suscitaba la política de los soberanos, ni el fanatismo de los bouzos, ni la tibieza y apatía naturales de los japoneses lograran resfriar su generoso celo.



Por aquel tiempo reinaba en el Japon Taicosama: los padres jesuitas de Ozaca consiguieron ganar su confianza y vivir en su intimidad; convidábanle á sus predicaciones, y mas de una vez, en los consejos del imperio, respondió el soberano á los ministros que le exhortaban á que expulsase á los extranjeros: «Apruebo todos los artículos de la nueva religion, y desearia que nuestros bouzos tuviesen costumbres tan puras como las de sus ministros.»

Taicosama llevó su proteccion hasta el extremo de conceder á los misioneros las tierras necesarias para la construccion de una iglesia y un seminario. La propaganda de la fé pareció desde entonces asegurada, contando con el apoyo del que mas poderosamente hubiera podido sofocarla.

Un médico japonés, llamado Jacuin, favorito del emperador y antiguo bouzo de una secta fanática, fué el primero que demostró al soberano el peligro de aquella especie de poder que se levantaba enfrente del suyo, creciendo de dia en dia y amenazando contrarestarle. Ucondono, príncipe de sangre imperial, que habia abrazado la fé católica, recibió entonces la orden de abjurar inmediatamente, y el emperador envió un correo á los padres jesuitas anunciándoles que no podia permitir por mas tiempo la religion de Cristo en el territorio japonés, porque veia de una manera clara y distinta que el objeto de los sacerdotes era destruir los templos de los Fotocas y cambiar por completo el orden social establecido. La misiva terminaba con la terrible intimacion de que los misioneros abandonasen el territorio japonés en el improrrogable plazo de veinte dias.

En vista de esto, los padres jesuitas empezaron á obrar con prudencia, absteniéndose de manifestaciones y predicaciones públicas.

Acontecimientos favorables al Cristianismo detuvieron la ejecucion de la terrible orden, y se les concedió para su partida un nuevo plazo de seis meses.

Nobunanga, predecesor de Taicosama, habia enviado pocos dias antes de su muerte una embajada al Padre Santo, y los embajadores, al volver cerca del nuevo emperador, le refirieron la grandiosidad de la Iglesia católica y el prestigio de su culto. Este relato produjo una impresion favorable á los misioneros, impresion que vinieron á robustecer casi inmediatamente las brillantes victorias alcanzadas en Corea por el valeroso cristiano Agustin, á cuyas órdenes se hallaban el príncipe japonés Amacusa y los reyes de Arima, de Ceuximo y de Omaza, ya convertidos á la fé católica.

Gracias á tan favorables circunstancias, los jesuitas continuaron su proselitismo por espacio de seis años, y en el de 1591 recibieron el bautismo doce mil japoneses.

En aquella época fué cuando se presentaron al emperador Taicosama cuatro franciscanos como embajadores del gobernador de Manila. La audiencia se efectuó en

Naugoia, y el emperador los acogió bondadosamente; pero conociendo que aquellas eran nuevas fuerzas para la propagacion de la idea cristiana, les insinuó que se volbiesen á Filipinas. Los franciscanos deseaban consagrarse á las misiones, y solicitaron como favor especial que se les permitiese al menos visitar el Japon: una vez obtenido el permiso, poco á poco se arraigaron en el imperio, y al fin llegaron á obtener una autorizacion para establecerse en Meaco.

Algun tiempo despues, empezaron sus predicaciones, y el pueblo se agrupaba alrededor de ellos ansioso de escuchar su palabra. Entonces fueron á unírseles y á secundarlos en su empresa cuatro religiosos profesos, uno de los cuales (el padre Pedro Bautista) penetró hasta la ciudad de Nangasaki.

Las causas mas insignificantes en apariencia producen á veces los efectos mas desastrosos. La historia de todos los pueblos está llena de estos ejemplos. Un piloto español, llegado por casualidad á las playas japonesas, enseñó un mapa geográfico á uno de los ministros de Taicosama, haciéndole observar la inmensa extension de las colonias españolas, tanto en el antiguo como en el nuevo mundo. Maravillado de tan gran poderío el ministro, preguntó al piloto cómo los soberanos europeos podian formar tan vastos imperios. «Los religiosos (respondió el marino) empiezan por introducirse en el país y por hacer prosélitos, y concluyen insensiblemente por escavar el poder y las instituciones indígenas. Así que transcurre algun tiempo, un puñado de guerreros desembarca en el territorio, minado ya por los misioneros, y los mismos naturales abren el camino á la conquista.»

Aquella respuesta fué una revelacion para Taicosama, el cual juró solemnemente delante de los ídolos exterminar á todos los misioneros.

El 9 de diciembre de 1597 se pusieron guardias en el convento de franciscanos, en la casa de los jesuitas de Ozaca y en el seminario de Meaco.

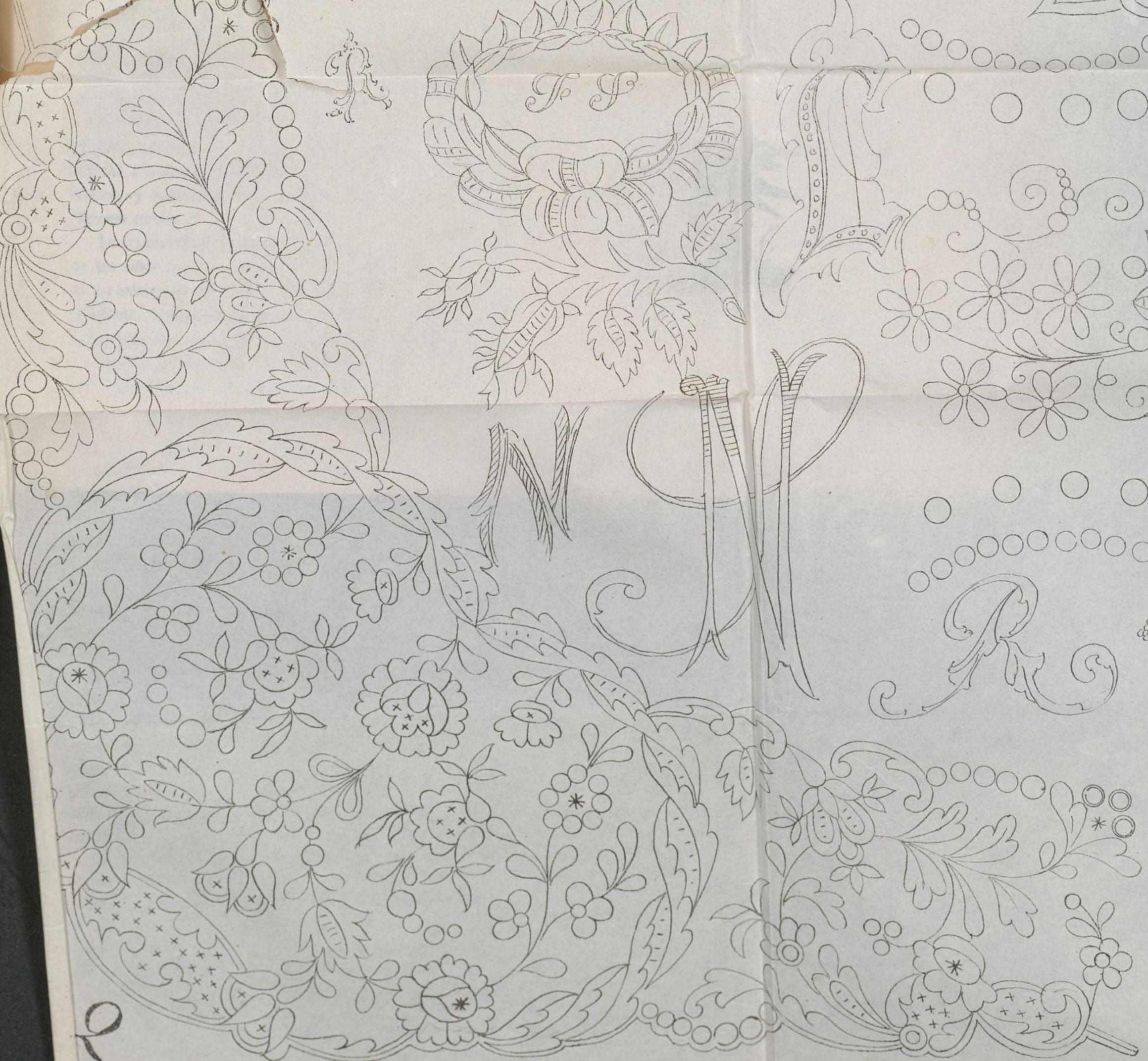
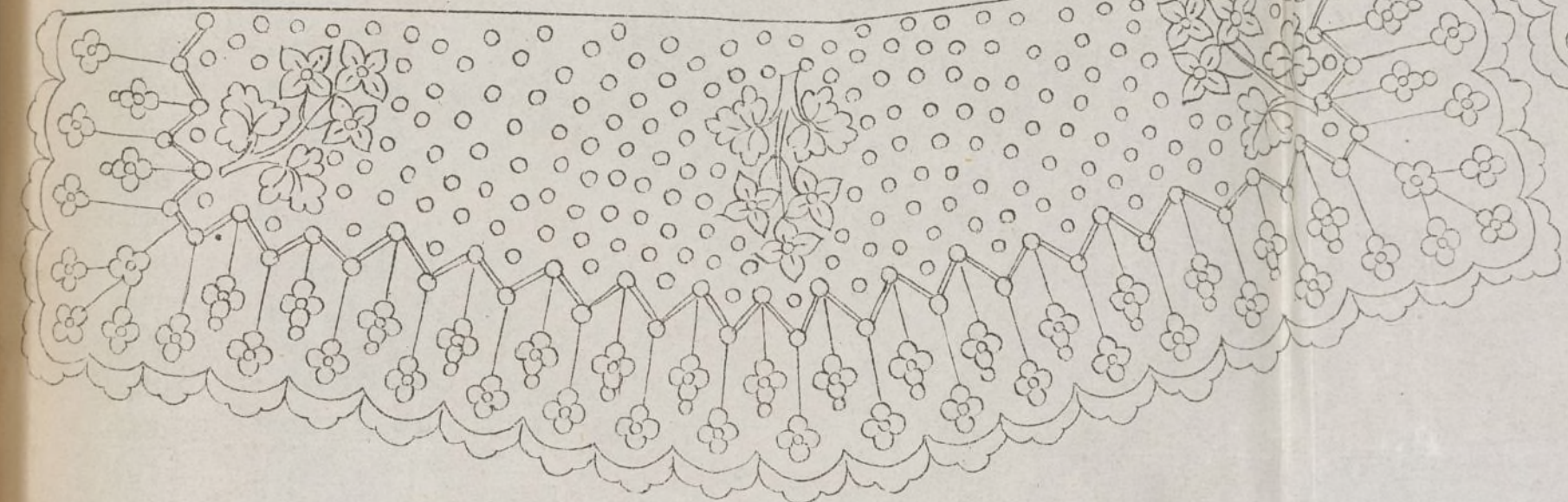
El 11 del mismo mes, Gibonokio, gobernador del palacio, fué enviado por el emperador con orden expresa de exterminar á todos los *Padres*.

La primera lista formada en el convento de franciscanos, comprendia los nombres de ciento sesenta cristianos condenados á muerte; pero luego el gobernador, de acuerdo con los perseguidos, la redujo á doce, á los cuales se añadieron los otros franciscanos y los tres jesuitas presos en Ozaca.

Los misioneros fueron encerrados en la prision de Meaco, de la cual no salieron sino para marchar al martirio.

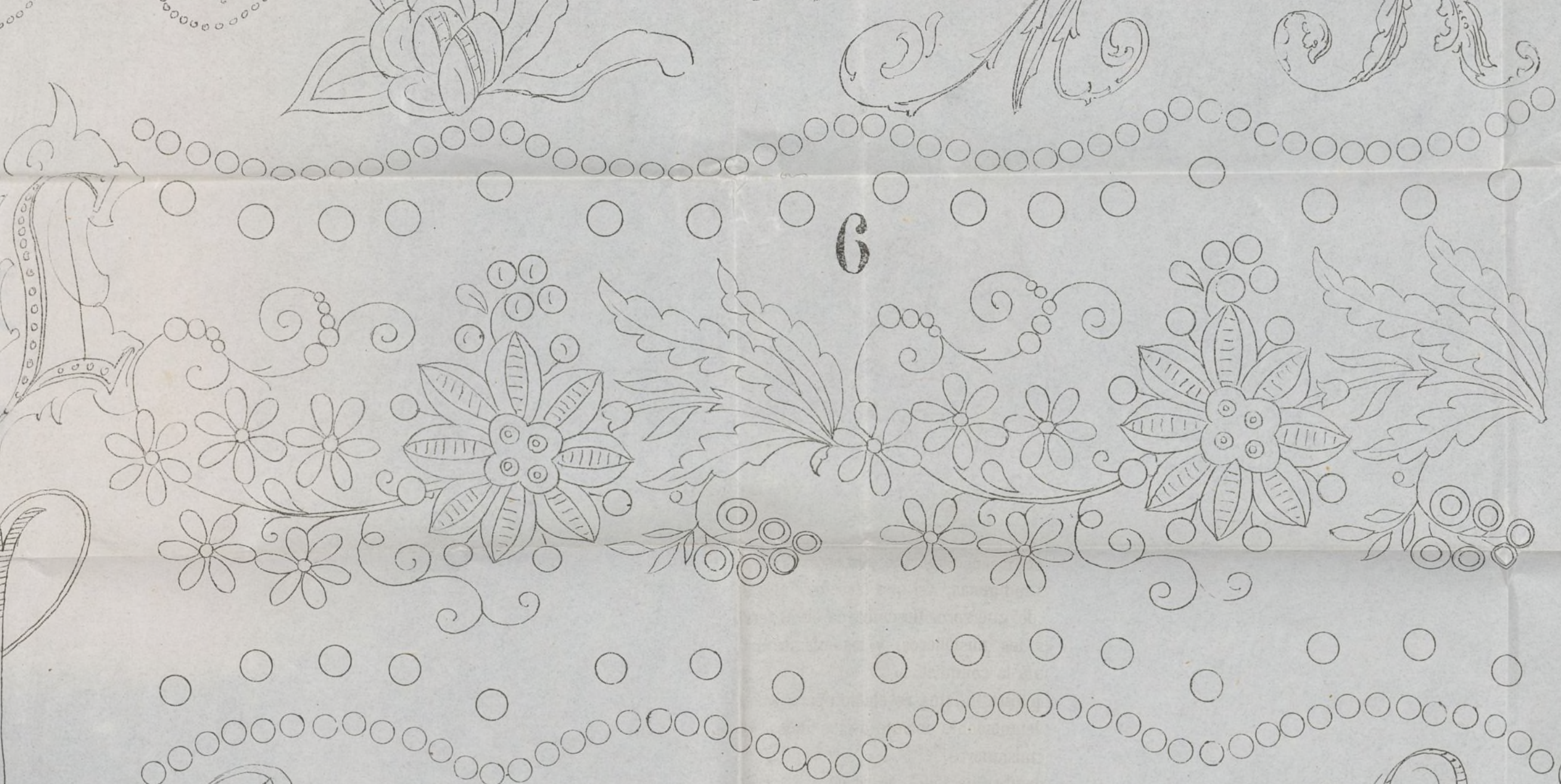
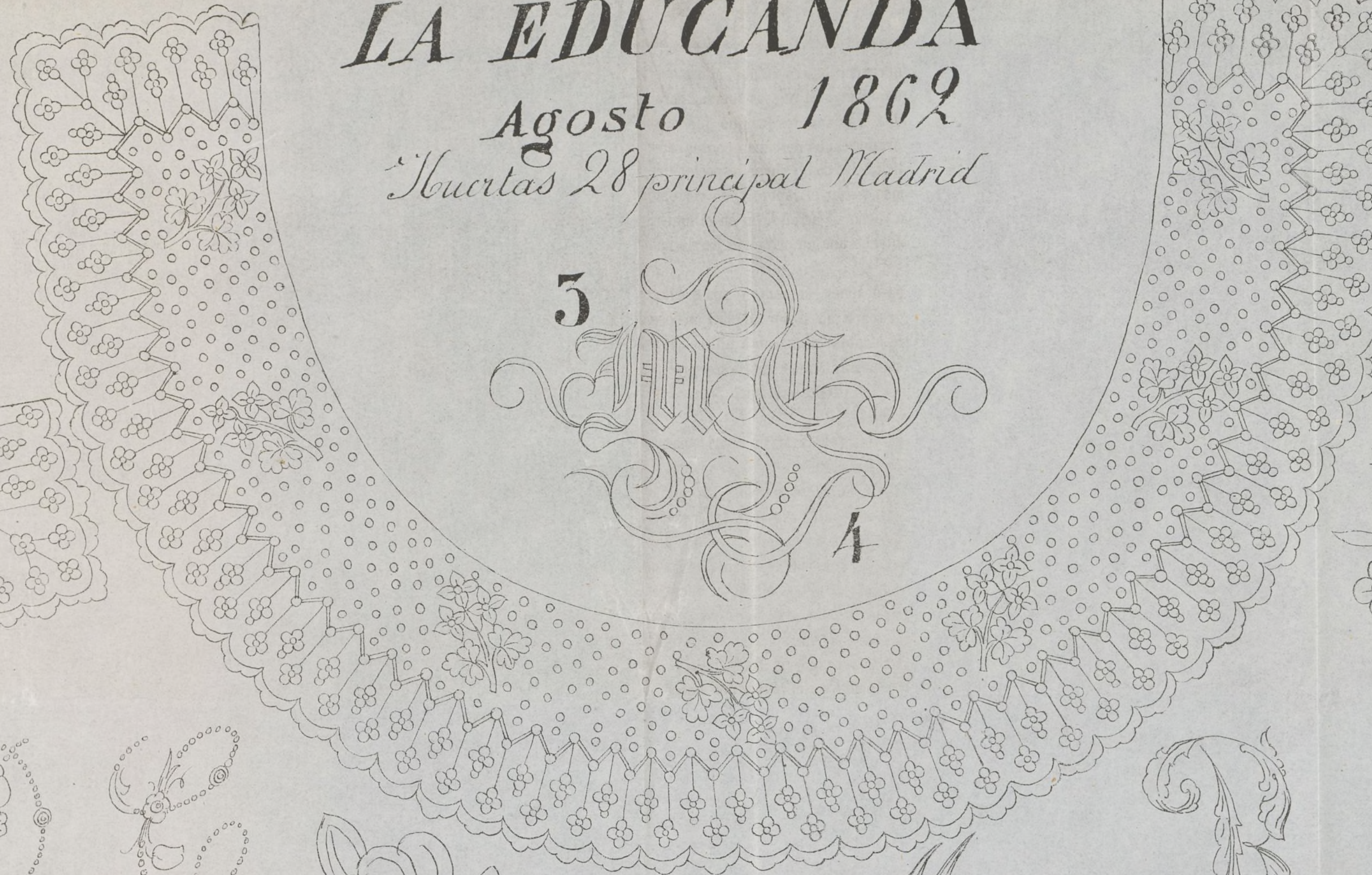
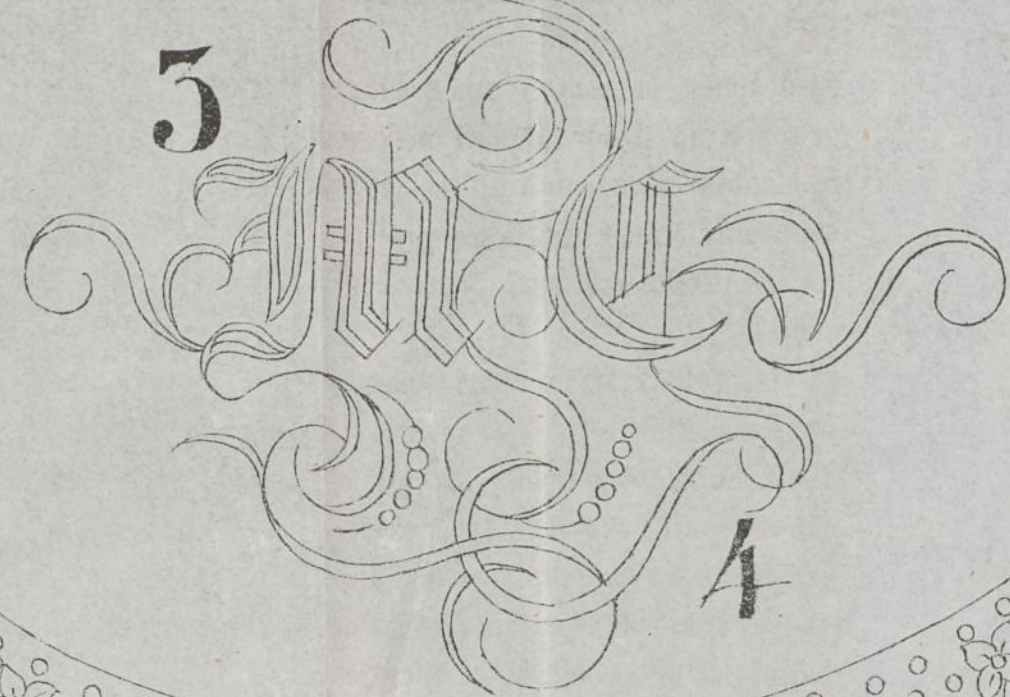
He aquí los nombres de los veinte y cuatro religiosos, á los que se unieron voluntariamente otros dos mas, con los cuales se completan los veinte y seis de la fúnebre lista:





# LA EDUCANDA

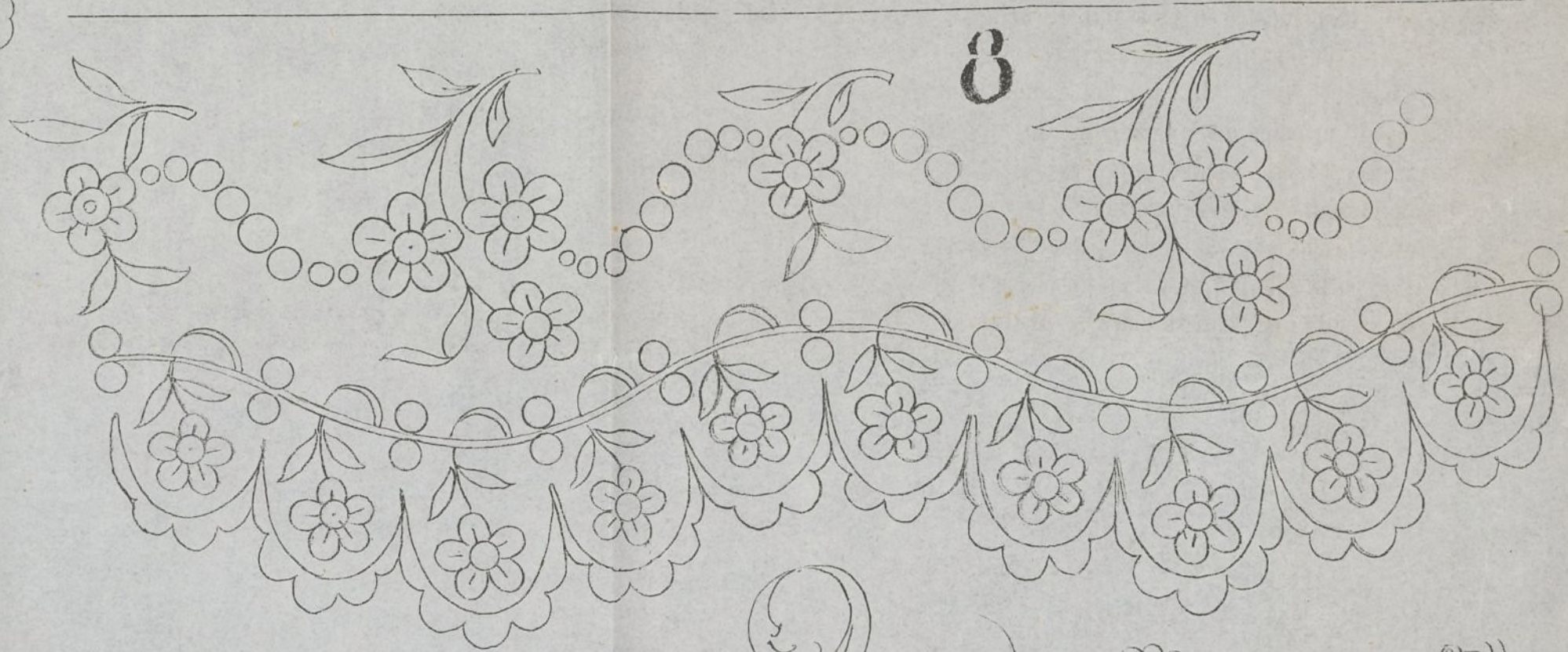
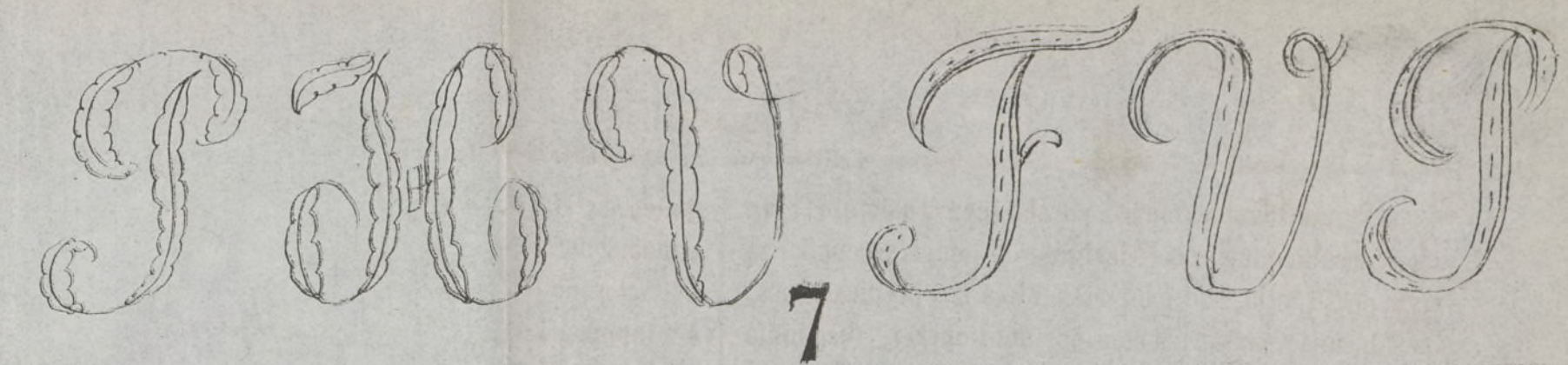
Agosto 1862  
Núms 28 principal Madrid



Enriqueta

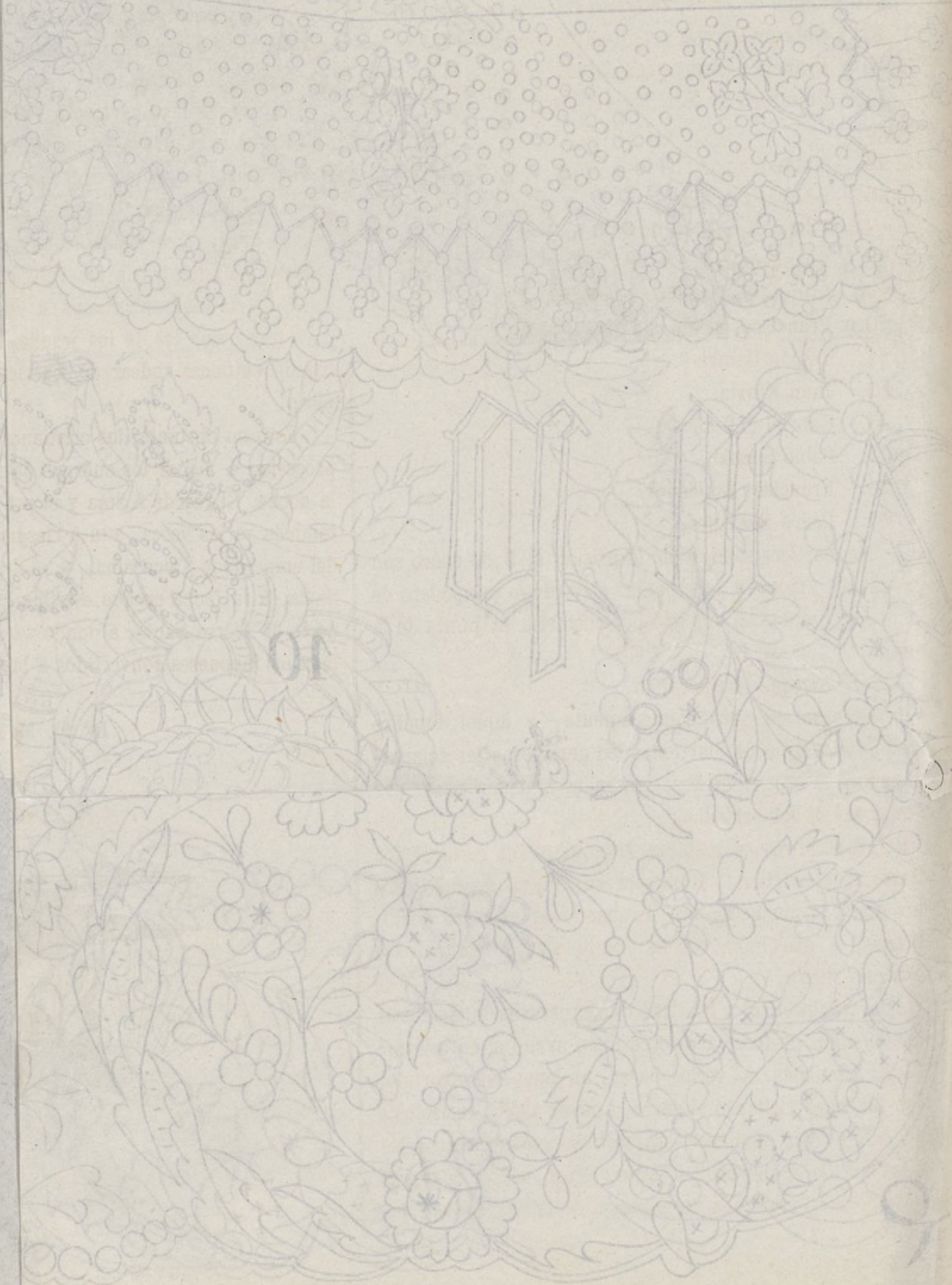
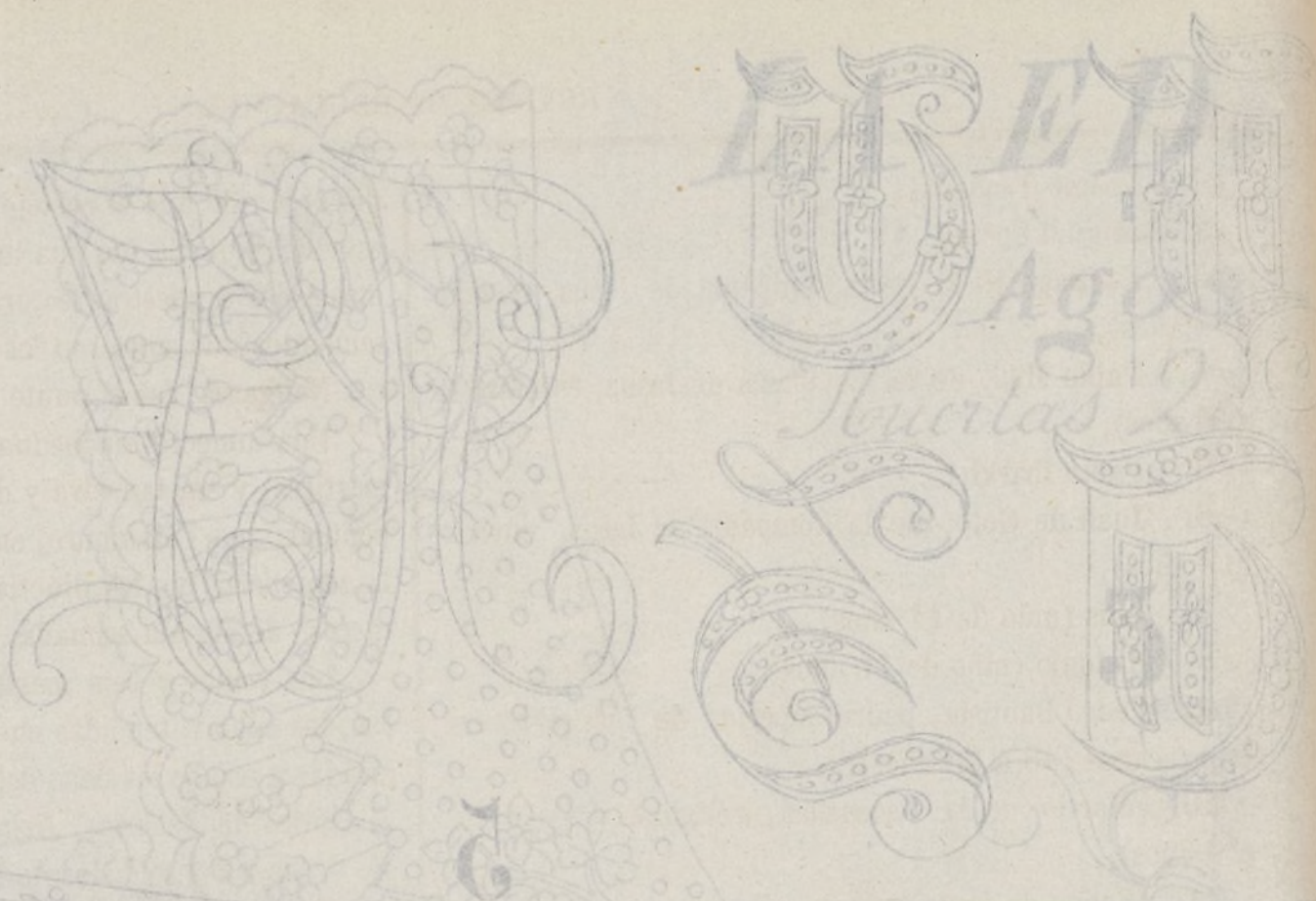


Ayuntamiento de Madrid



Autog. C. Maga







1. Cosme Tachegia,
2. Miguel Cosaki,
3. Santiago Kisai, de la Compañía de Jesus, novicio (64 años),
4. Pablo Miki, de la Compañía de Jesus, escolástico (33 años),
5. Pablo Ibarki,
6. Juan de Goto, de la Compañía de Jesus, novicio (19 años),
7. Luis (niño de 11 años),
8. Antonio (niño de 11 años),
9. Pedro Bautista, padre superior de los religiosos franciscanos (48 á 50 años),
10. Martin de la Ascension, religioso franciscano (30 años),
11. Felipe de Jesus, religioso franciscano (23 años),
12. Gonzalo García, religioso franciscano (lego),
13. Francisco Blanco, religioso franciscano (30 años),
14. Francisco de San Miguel, religioso franciscano (lego),
15. Matías,
16. Leon Carasumaro,
17. Tomás Kozaki (niño de 14 años),
18. Buenaventura,
19. Joaquin Saccakibarra (40 años),
20. Francisco, médico de Meaco (46 años),
21. Tomás Damki,
22. Juan Kinvia,
23. Gabriel (19 años),
24. Pablo Suzuki,
25. Francisco Jahelenté,
26. Pedro Sukegiro.

Los mártires salieron de la prision el 3 de enero con las manos atadas á la espalda: el verdugo se apoderó de ellos, y empezó el suplicio por cortarles la punta de la oreja.

Ocho carros los esperaban.

Subieron en ellos animosamente, y aquel fúnebre cortejo empezó á desfilir entre los gemidos y las aclamaciones de la muchedumbre, contenida á duras penas por las armas de los soldados.

Los mártires se hallaban tranquilos: su gefe, Pedro Bautista, convirtiendo la carreta en púlpito sagrado, exhortaba á la muchedumbre á abandonar el culto de los bouzos, y marchaba con la frente serena cantando el *Sursum corda*.

La tranquilidad y beatitud que expresaba la fisonomía de dos niños de trece á catorce años, excitó el entusiasmo de los asistentes. Al verlos pasar, un japonés convertido, Jahelenté, se abalanzó al carro, á pesar de la resistencia de los guardias, y marchó al martirio con los misioneros.

Decidido el emperador á aterrorizar á los cristianos para herir de muerte la propagacion de la nueva doctrina,

dió orden de que el cortejo atravesase una parte de sus estados. Aquella fué una marcha triunfal; pero renunciamos á dar á nuestras lectoras una idea de los crueles tratamientos que sufrieron los misioneros.

Nangasaki fué el punto designado para el suplicio.

Una inmensa muchedumbre esperaba la llegada de los mártires, y era tan viva y de tan mal agüero la agitacion popular, que Tazamburo, encargado de poner en ejecucion la sentencia, no les dió tiempo ni aun de comulgar, temeroso de alguna asonada.

Los veinte y seis mártires fueron atados á las cruces, las cuales, tendidas en tierra al principio, quedaron alzadas á eso de las doce del día. Los religiosos entonaron el cántico de Zacarías, *Benedictus*. Entonces Tazamburo dió orden á los soldados de herirlos con sus lanzas, y los gritos de ¡Jesus! ¡María! dominaron por espacio de mucho tiempo los clamores de los asesinos y de los espectadores de aquella escena.

El historiador Charlevoix refiere en su libro sobre el Japon que la afluencia de los fieles que vinieron á honrar las exéquias de los mártires era tan grande, que los oficiales del emperador temieron un tumulto. Esparcióse la noticia de que los españoles y portugueses querian arrebatir los cuerpos de los religiosos, los primeros para llevar los de los franciscanos á Manila, y los segundos para trasportar los de los jesuitas á Meaco. Tazamburo mandó entonces rodear de barricadas el lugar del suplicio.

Esto no obstante, los cristianos de Nangasaki iban en procesion á visitar los cuerpos de los mártires á favor de la noche. El rey de Arima y el príncipe de Omura fueron tambien varias veces, aun á riesgo de provocar la cólera del emperador Taicosama, y el lugar del suplicio es todavía, á la fecha en que escribimos estas líneas, una especie de Tierra Santa, á donde van en piadosa peregrinacion los japoneses convertidos á la fé católica.

DE EL MUNDO ILUSTRADO.





## Zapatilla.

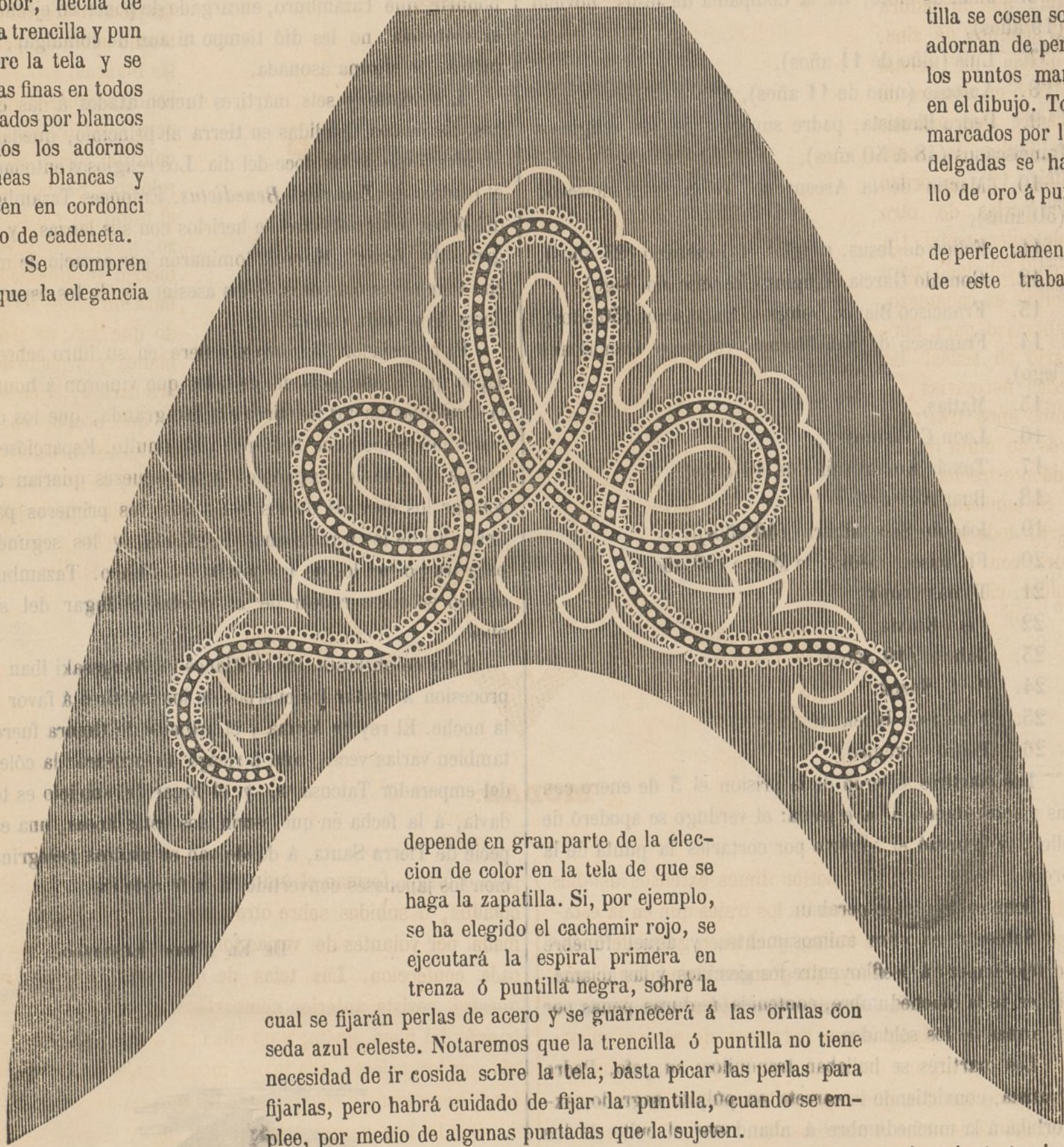
El trabajo que representa este dibujo es de una ejecución tan agradable, que lo recomendamos especialmente á nuestras lectoras, ya por la facilidad de su ejecución, ya por la elegancia y el buen gusto que en él resaltan.

Para fondo se puede emplear seda fuerte, terciopelo, cachemir ó paño, según la estación y la riqueza. El enlace á espiral en negro con puntos blancos que marca el dibujo, se hará con trencilla ribeteada con una estrecha puntilla de color, hecha de ta trencilla y punbre la tela y se las finas en todos lados por blancos dos los adornos neas blancas y cen en cordoncito de cadeneta.

Se compren que la elegancia

pasamanería: estilla se cosen so- adornan de per- los puntos mar- en el dibujo. To- marcados por lí- delgadas se ha- llo de oro á pun-

de perfectamente de este trabajo



depende en gran parte de la elección de color en la tela de que se haga la zapatilla. Si, por ejemplo, se ha elegido el cachemir rojo, se ejecutará la espiral primera en trenza ó puntilla negra, sobre la

cual se fijarán perlas de acero y se guarnecerá á las orillas con seda azul celeste. Notaremos que la trencilla ó puntilla no tiene necesidad de ir cosida sobre la tela; basta picar las perlas para fijarlas, pero habrá cuidado de fijar la puntilla, cuando se emplee, por medio de algunas puntadas que la sujeten.

Otra manera de ejecutar, que si es ciertamente la menos elegante, consiste en tomar para el conjunto terciopelo negro, sobre el cual se aplicará la trencilla ó puntilla lila, picado de perlas de acero y guarnecido de cordón de oro.

Si en el resto se encuentra alguna dificultad, se procurará la trencilla necesaria, que se puede reemplazar ventajosamente con cordoncillo de plata.

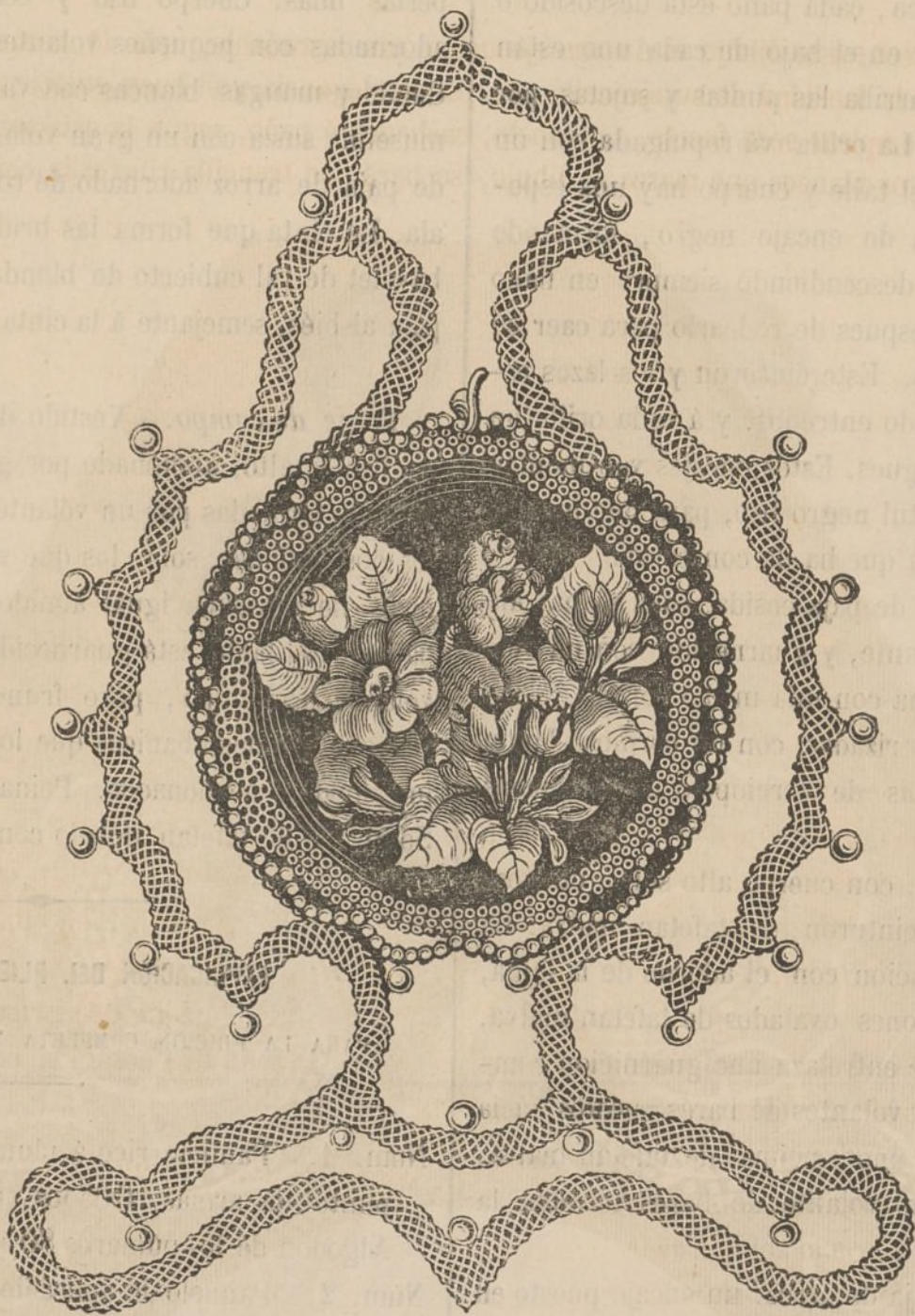
E.



## Relojera.

Los materiales necesarios para hacer este trabajo, que es una relojera de pared, ó para colgar, son: una armadura de alambre de zinc, cuentas de cristal blanco en número de ciento, tres órdenes de perlas de acero núm. 12, un orden de perlas de otro cualquiera metal. Un ramo dibujado para bordar en cañamazo, cañamazo para bordarlo en sedas, las sedas necesarias, y como unos tres metros de cinta de algodón estrecha.

Se empieza por revestir toda la armadura con la cinta y enfilear cierta canti-



dad de perlas blancas, rodeando el hilo sobre la cinta: después se toman las perlas de metal y se las pasa de trecho en trecho sobre las perlas blancas. Las perlas de acero servirán para revestir el círculo del medio de la relojera. Se bordará el ramo en cañamazo, y después de colocarlo se almohadillará un poco, forrado que sea de seda blanca y armado sobre cartón: el círculo que ocupa, es el destinado á recibir el reloj, y se guarnecerá con una felpilla para ocultar las puntadas con que se fija.

C.

## MODAS.

En nuestra revista anterior dimos extensos detalles sobre el adorno y confección de los trajes que en la estación presente realzan la belleza y el buen gusto de nuestras damas elegantes. Hoy, sin grandes novedades dignas de ocupar la atención de nuestras lectoras, no haremos otra cosa que añadir algún pormenor de escasa importancia, y dar alguna descripción de trajes bien recibidos, además de los dos que representa nuestro figurín, que describimos también á continuación.

Grande aceptación han merecido los trajes blancos entre las jóvenes de la más delicada elegancia, después de una larga proscripción fuera de los salones de baile. Las jóvenes principalmente, á cuya fresca belleza aumentan notablemente su tinte candoroso la blancura y sencillez de la toilette, son las que están haciendo un uso agradable de la muselina blanca para trajes en que uno ó más órdenes de modestos volantes, ligeramente fruncidos ó encañonados, con caídas de raso color grosella, ama-

pola ó fuego, forman el único adorno: cuerpos lisos, escotados, ó subidos sobre otro escotado, con manga formada por volantes de varias formas, completan su delicada confección. Las telas de que hicimos mérito en nuestra revista anterior comparten con la muselina el triunfo del buen gusto; y en ellas los adornos, en armonía con los colores, son más ó menos cargados, según el tono, hermosura y elegancia de las que las emplean.

Donde hoy parece esforzarse el lujo y el gran tono, combinados con cierto grado de sencillez, es en los trajes que las damas elegantes adoptan para sus excursiones á baños; y de entre los que hemos observado de más distinción, notaremos: un vestido de muselina blanca, compuesto de una túnica levantada y una larga falda, mucho más ancha ó de más vuelo que la túnica. El cuerpo alto, el de debajo escotado. Las mangas huecas, anchas, vueltas, cerradas á puño las pertenecientes al vestido de debajo; y las que corresponden á la túnica y cuerpo subi-



do, son mas cortas y forman vuelta con dobleces iguales á los de aquella. El talle es redondo. En las mangas de encima, como en la túnica, cada paño está descosido ó libre hasta cierta altura, y en el bajo de cada uno están dobladas y vueltas hácia arriba las puntas y sujetas por un lazo de encaje negro. La orilla vá repulgada con un ancho dobladillo. Sobre el talle y cuerpo hay una especie de cinturón-manteleta de encaje negro, formando punta sobre la espalda, descendiendo siempre en llano hasta cruzar en el talle, despues de rodearlo para caer en dos paños bastante largos. Este cinturón y los lazos están compuestos de un lindo entredos, y á cada orilla un encaje sin frunce ni pliegues. Estos encajes van montados sobre un patrón de tul negro liso, para que queden bien en llano con la forma que ha de conservar.

Sombrero emperatriz, de paja cosida, copa plana, ala lisa, caída atrás y adelante, y guarnecida con un velo negro. Adelante se adorna con una medio corona de cabezas de plumas negras rizadas con un hermoso botón rosa en el medio. Cintas de terciopelo negro atadas atrás.

Otro vestido de barés, con cuerpo alto sobre otro escotado: talle redondo, cinturón de tafetán malva. La manga adornada en relacion con el adorno de la falda, que consiste en medallones ovalados de tafetán malva, alrededor de los cuales se entrelaza una guarnición compuesta de tres pequeños volantes de barés puestos hácia abajo, encañonados, y uno encima de tafetán malva, puesto hácia arriba. Un volante de barés termina la falda.

El sombrero es de paja de arroz: un encaje puesto en llano cubre la copa y los dos lados del bavolet, bajo los cuales viene á terminar. Este encaje se dispone de modo que venga hácia adelante sobre el ala, y caiga sobre el bandó, que se compone de flores bellísimas con follaje. Un bello penacho de plumas negras guarnece la parte superior, y de él parece que sale un ave, cuya cola viene á cubrir todo el lado del ala: alrededor de la cara blanca rizada con bordes negros. Cintas tafetán blanco. Gran capuchón de encaje, forma árabe.

EMILIA R. Y R.

#### DESCRIPCION DEL FIGURIN.

*Traje de estío.* Para visita. Vestido de glase pensamiento, falda cortada en dos partes como representa la primera figura: la parte superior, que llega hasta la rodilla, concluye á grandes picos, sobre los que vá la inferior, que la forma un gran volante de treinta centímetros. Los picos llevan montados tres volantes estrechos de dos matices del mismo color un poco mas subido, ha-

ciendo subir los volantes hasta el talle, que se rodea de un cinturón con grandes caídas: hebilla con amatista y perlas finas. Cuerpo liso y cerrado. Mangas de codo adornadas con pequeños volantes que suben por el lado. Cuello y mangas blancas con valenciennes. Manteleta de muselina suiza con un gran volante de encaje. Sombrero de paja de arroz adornado de rosas encima y debajo del ala. La cinta que forma las bridas vá colocada sobre un bavolet de tul cubierto de blonda y adornado con tafetán paja al biés, semejante á la cinta que aparece en la figura.

*Traje de campo.* Vestido de muselina blanca, cuerpo liso y alto, abotonado por gruesos botones de coral. Mangas formadas por un volante, al que están sobrepuestos dos bullones, sobre los que se recogen pequeños abanicos de muselina igual almidonado y encañonados. El bajo de la falda está guarnecido con dos grupos de tres volantes cada uno, poco fruncidos, y sobre los que se recogen iguales abanicos que los de la manga, del mismo modo encañonados. Peina y brazaletes de coral. Sombrilla de tafetán violado con encaje de Chantilly.

#### EXPLICACION DEL PLIEGO DE DIBUJOS

PARA LA EDICION COMPLETA Y SUSCRICION ESPECIAL.

- Núm. 1. Pañuelo rico á plumetís, punto de pluma y punto de armas. Calados en el centro de las flores. Algodón de los números 80 y 120.
- Núm. 2. Pañuelo de aplicacion.
- Núm. 3. Marca M. C. góticas con adorno formando escudo, á plumetís.
- Núms. 4 y 5. Cuello y puño mosquetero á plumetís y sembrado de bodeques.
- Núm. 6. Entredos para enaguas ó faldas, á plumetís rico y con ojetes.
- Núm. 7. Entredos á la inglesa.
- Núm. 8. Dibujo para volante de un vestido. Algodón de los números 30 y 40.
- Núm. 9. Guarnición sencilla para pantalón, á la inglesa.
- Núm. 10. Escudo en forma de rosa, á plumetís rico con calados.
- P. H. V. Pedidas por una suscritora para bordar á realce.
- T. V. P. Id., id., id.
- C. V. P. Id., id., id.
- A. V. P. Id., id., id.
- E. D. C. Id., pedidas por otra suscritora.
- L. M. C. Id., id.
- F. C. T. Z. Id., para bordar en litografía.
- Idem. Las mismas entrelazadas.





425.

Imp Mariton.



LA EDUCANDA.



